

Homenaje al Dr. Norberto Treviño García Manzo

Dr. Miguel Stoopen*

* CT Scanner de México, Puebla 228, Col. Roma, 06700.

Conocí al Dr. Norberto Treviño García Manzo en febrero de 1963, el día en que se integró el primer grupo de residentes del entonces llamante Hospital General del Centro Médico Nacional del IMSS.

Yo iniciaba mi internado rotatorio con la gran ilusión de entrenarme en el más moderno hospital del país.

El llegaba como residente de gastroenterología con igual ilusión.

Recuerdo como si fuera ayer, esa primera reunión en la que el jefe de residentes indujo al grupo a presentarse. Norberto contó que había hecho su internado en el Hospital General de México, donde había encontrado a notables maestros de la medicina y conocido también el dolor y la pobreza humana. Quería -continuó- estudiar las enfermedades del aparato digestivo y actuar como médico con sentido social. Tenía la inmensa fortuna, nos dijo esa noche, de ser el hijo de un hombre que además de ser médico destacado, se había desempeñado en la política nacional y gobernado incluso su Estado natal, el de Tamaulipas. Gracias a ello, comentó, había logrado conocer mejor la realidad de nuestro país.

Desde entonces he tenido la ocasión de seguir su carrera y algunas veces, el privilegio de compartir sus tareas. En estas tres décadas, le he visto convertirse en gastroenterólogo, investigador, enseñante, académico, administrador, político, escritor y filósofo.

Cuando acepté hacer su semblanza, no desconocía yo la dificultad de presentarla ante ustedes en tan breve tiempo. Por lo que ruego la benevolencia de todos ustedes por omitir una parte de la extensa actividad de nuestro homenajeado y relatar los hechos que creo pueden ser más cercanos a los miembros de nuestra Asociación.

Al terminar la residencia, accedió al puesto de médico de base del servicio de gastroenterología del propio hospital, donde se perfeccionó como clínico. En el espíritu de nuestro maestro Bernardo Sepúlveda Amor, la práctica de la especialidad no podía concebirse sin la investigación, y Norberto pronto se orientó hacia el estudio de la infraestructura del hígado. Acudió al Hospital Mount Sinaí de Nueva

York, donde estudió durante un año microscopía electrónica. A su regreso, se incorporó como investigador de medio tiempo en el Departamento de Investigación Científica. El espíritu investigador lo ha acompañado desde entonces y ha marcado su carácter y su actuación en la vida.

En su obra científica, destacan los trabajos acerca de la ultraestructura y la biología *Entamoeba histolytica*. Su interés en el tema se consolidó al lado del Dr. Sepúlveda y dio lugar a que realizara más de 40 publicaciones en este solo tema. Fue también uno de los pilares del Centro de Estudios sobre la Amibiasis, que llegó a ser, en su tiempo, el más importante del orbe, y que influyó positivamente en el conocimiento y combate de uno de los males que más han afectado a México desde tiempos inmemorables. Al desaparecer el maestro, sus discípulos, entre los que destacó Norberto, continuaron la tarea.

A las dotes de clínico e investigador, se suman las de enseñante de la medicina que ha desempeñado a lo largo y a lo ancho del país y en la Facultad de Medicina de la UNAM, donde es Profesor Titular de Gastroenterología. Ha sabido, además, cultivar temas diversos y ocuparse del humanismo, la ética y la calidad de la atención médica, entre otros. La tarea de enseñante incluye la de Editor, en la que también ha trabajado con esmero para varias revistas nacionales.

Temprano fue también su interés en las tareas administrativas que lo llevarían más tarde a ocuparse de cargos de dirección en la medicina. Mas no se piense que como obra de la casualidad o la amistad y el compromiso ni de las llamadas "palancas". Como en otras áreas de su quehacer, Norberto se preparó para ello. En el Instituto de Investigaciones Universitarias, realizó en 1982 una maestría en administración pública que dio sustento a su actividad ulterior como funcionario.

Uno de los días más importantes, intensos y felices de su vida profesional fue, según sus propias palabras, el 16 de julio de 1983, cuando se convirtió en el Director del Hospital General.

Fue el primero de nuestra generación en asumir tan honroso cargo. La época, sin embargo, era de

Homenaje al Dr. Norberto Treviño García Manzo

penuria y desánimo. No obstante, reordenó su camino e inyectó a los médicos y a los empleados el aliento necesario para emprender de nueva cuenta el trabajo creador. Impulsó la calidad en la atención de los enfermos e hizo progresar al hospital, que bautizó entonces con el nombre de Bernardo Sepúlveda Amor.

Lamentablemente, la tarea no pudo consolidarse. Veintidós años después de haber visto nacer el hospital, lo vio también morir devastado por el sismo del 19 de septiembre de 1985.

Ante la inmensidad de la tragedia, después de ocuparse de evacuar a los enfermos y rescatar lo rescatable, el Dr. Treviño supo ser sujeto de la historia; tomó conciencia y se esforzó por cambiar el destino. Su visión y su trabajo hicieron posible conservar unido lo más valioso que tenía, el núcleo de médicos.

Refugiados inicialmente en el Hospital de Especialidades del Centro Médico "La Raza", que les dio asilo, diez semanas después, los trajo de vuelta al Centro Médico Nacional donde ocuparon el edificio del antiguo Instituto Nacional de Cardiología y fundó allí el que entonces se llamó Hospital de Especialidades del Centro Médico Nacional.

En este sitio, con grandes limitaciones, pero fuertes del espíritu que había sabido imbuir a los médicos, emprendieron otra vez la tarea. Se dedicó con ellos a realizar el proyecto médico y arquitectónico del que hoy conocemos con el nombre de Centro Médico Nacional Siglo XXI.

Es ésta probablemente una de las muestras más tangibles del carácter del hombre que hoy homenajeamos.

El Dr. Treviño no había ya de dirigir el nuevo hospital.

En 1989 fue llamado para hacerse cargo de los Servicios de Salud del DDF y un año después fue nombrado Subsecretario de Organización y Desarrollo de la Secretaría de Salud, donde colaboró con el

Secretario Jesús Kumate. Más adelante regresó al IMSS a ocupar la máxima jerarquía médica de 1991 a 1994, como Subdirector General Médico.

Notorio ha sido también su rol en las 28 organizaciones médicas en las que ha actuado, incluso como presidente en cinco de ellas, pero muy especialmente en la Asociación Mexicana de Gastroenterología y en la Academia Nacional de Medicina.

En ambas he tenido el privilegio de colaborar con él y ser testigo de su acción, que abre caminos, que impulsa el trabajo y la camaradería.

Mucho habría que hablar también del hombre fuera de la medicina, el deportista, el literato, sus libros y ensayos, el filósofo y sobre todo Norberto, el amigo, un hombre honesto, un caballero.

Pero aún si el tiempo es breve, no puedo dejar de mencionar a su bella y gentil dama Olga, que lo ha seguido y apoyado y que ha labrado un nicho de cariño y amistad en nuestra asociación. Con ella fundó su familia; la integran sus hijos Norberto, Maité y Javier, y hoy varios nietos que le valieron en su momento el mote de "joven abuelo".

Con el tiempo y al conocerlo mejor, he percibido que, como hombre y como médico, ha seguido la huella de su padre, el Dr. Norberto Treviño Zapata, por quien guarda un gran cariño filial, admiración y un profundo respeto. Respeto que compartimos los miembros de la Asociación Mexicana de Gastroenterología, ya que ambos han sido nuestros compañeros y presidentes.

Al dirigir estas palabras por encargo de nuestra Presidente, Margarita Dehesa, espero haber tenido el juicio necesario para valorar acertadamente algunos aspectos relevantes de su vida profesional. En todo caso, estoy seguro de no equivocarme al interpretar el sentimiento de los gastroenterólogos mexicanos, que, cuando hablamos de Norberto Treviño García Manzo, nos referimos a un médico distinguido, a un compañero noble y generoso, que es un amigo cabal.